

LA CONSTANCIA

DIARIO INTEGRO-FUERISTA

ORGANO DE LA JUNTA REGIONAL

Número suelto 10 céntimos

REDACCION Y ADMINISTRACION
Príncipe, 3, bajo y pral.—Teléfono, 266

Año XXIII

San Sebastián, Jueves 9 de Diciembre de 1920

NUM. 7 507

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS
VÉASE LA TARIFA EN CUARTA PLANA

La vuelta al trabajo

Las impresiones íntimamente recibidas acerca de los conflictos sociales planteados por el sindicalismo rojo son francamente optimistas. Poco a poco el trabajo empieza a reanudarse y muchísimos de los afiliados al Sindicato Único, ante la miseria espantosa, que se asoma a sus hogares se muestran partidarios de volver a reanudar las tareas y dan muestras de decantamiento en su actitud.

Y así tenía que suceder; porque si en principio puede asegurarse que la huelga general es siempre injusta, de esta en particular puede decirse, que es francamente revolucionaria y criminal.

La huelga general recientemente provocada, no tiene por finalidad real mejoras ni de orden económico ni social para los obreros; esta huelga no tiene otra finalidad que protestar contra la actuación de las autoridades, que creen (a propósito de tarde), que es hora ya de poner coto a los desmanes sindicalistas, y de acabar con la anarquía social. El móvil único por lo tanto de esta huelga y lo que la caracteriza, es la protección al crimen, el deseo de que queden impunes los sanguinarios atentados, que han llegado a constituir un mal crónico en la endémica sociedad actual.

¿Qué otra causa ha inducido al sindicalismo rojo a declarar esta huelga, que constituye un ataque al principio de autoridad, un atentado a la economía nacional y que lleva envuelto entre los girones de su propia roja la miseria de multitud de familias proletarias? Ninguna otra, que sepamos, ni otra alguna ha sido aducida por los directores del paro voluntario.

Se dice que la huelga, ha sido decretada como represalia al ataque que el Gobierno ha dirigido a las agrupaciones obreras deportando a los más caracterizados sindicalistas de Barcelona; pero esto mismo confirma nuestra tesis. Porque el Gobierno no ha prohibido que las citadas agrupaciones se desenvuelvan dentro de la ley, sino que sólo a lo que se ha opuesto es, a que bordeando la ley unas veces y las más atropellándola, entorpezcan la vida nacional y se lance a un bandillaje desenfrenado cometiendo toda clase de brutales atropellos y de crímenes horripilantes.

No se ha propuesto el Gobierno acabar con las organizaciones que el proletario pueda formar para defender sus intereses, sino perseguir a la banda, de asesinos que tenían su cuartel en el Sindicato Único del que salían como fieras a realizar sus horrendas fechorías. Se ha propuesto el Gobierno acabar con ese bandillaje social, que va llevándola a nuestra economía al borde del abismo y por cierto no con represión dura e implacable como pudiera y acaso debiera haberlo hecho, sino con una

suavidad, que seguramente los sindicalistas rojos han interpretado como cobardía.

Después de los crímenes innumerables, que ha cometido el sindicalismo rojo, bien pudiera el Gobierno haber castigado con mano dura a los principales promotores de la anarquía, ya que al ponerse al frente del Sindicato Único han asumido la responsabilidad moral y jurídica, de los crímenes que realizar los por ellos inducidos al atropello; en cambio el gobernador civil de Barcelona se ha contentado con deportar a los inspiradores de las mafias, en ocasión en que el traslado más que un castigo parece un favor dispensado a aquellos cuya vida peligraba.

Odiosa y repugnante es esta huelga, tan repugnante y vergonzosa, que la Unión General de Trabajadores se ha negado a secundarla, y recibido por esta negativa injurias y desvergüenzas por parte de los sindicalistas.

El fracaso de la huelga es ya evidente, y de ella no ha sacado la Confederación General del Trabajo más que unas cuantas víctimas más que apuntar en su ya larga lista de crímenes y mucha hambre y mucha miseria en los hogares obreros.

Para que se vea cuán perniciosas sean estas huelgas y cuán dolorosas sus consecuencias, copiaremos como final de este artículo los cálculos que sobre la de Zaragoza hace «La Correspondencia de España»:

Las consecuencias son gravísimas para la clase obrera. Calculando solamente en 4.000 los metatúrgicos en huelga y su jornal medio en cinco pesetas—hago el cálculo de huelguistas y de jornal muy corto para que nadie me talle de exagerado—, resulta que han dejado de percibir en las diez y siete semanas 2.040.000 pesetas. Calculando el número de huelguistas de los demás oficios en 15.000 y el jornal medio también de cinco pesetas—en realidad es de siete pesetas—, resulta que en las tres semanas de huelga general han dejado de cobrar 1.350.000 pesetas. Sumados los jornales perdidos por los huelguistas de los demás oficios arrojan un total de 3.390.000 pesetas.

Esto es lo que los obreros zaragozanos han dejado de cobrar: cerca de 4.000.000 de pesetas!

Yo he ido a enterarme de cómo viven muchos, y he comprobado que están viviendo de producto de las prendas que han empeñado; pero las prendas se van acabando, y además las casas de préstamos están sobarrotadas de objetos empeñados, que ya no los toman, y si los toman es con grandes dificultades, y con condiciones muy bajas. Las privaciones que están pasando son muy grandes y la miseria empieza a ser espantosa. Será aterradoro cuando acaben de perder el poco crédito que aún tienen en algunas tiendas y les sea imposible adquirir géneros al fiado.

A nuestros amigos

La Junta electoral del Partido Integrista ruega encarecidamente a los integristas todos de la provincia, que reserven sus votos, sin comprometerlos con nadie y sin hacer caso a los candidatos, que so pretexto de unión con nuestro partido se acerquen para pedir su voto y su cooperación. Esta Junta electoral a su debido tiempo, y por medio de LA CONSTANCIA, señalará la pauta que nuestros amigos han de seguir en los distintos distritos de Guipúzcoa.

Telegramas de adhesión

Nuestro querido Jefe don Juan de Ojazábal recibió ayer los siguientes telegramas de adhesión:

«Integristas azcoitianos reunidos en su Círculo fraternal banquetean con motivo de la festividad de la Inmaculada Concepción y 14 aniversario de la fundación del Círculo, envíanle su entusiasta adhesión y afectuoso y cordial saludo.»

El Presidente, ESTEBAN ARENAS.

MURCIA.—Don Juan Ojazábal: «Nombre agrupación Integrista confiamos hoy nuevamente inmaculada de Salidote, afectos.»

CONDE FALCON.

OCURRENCIAS

En el mitin de presentación de los candidatos republicanos. Castrovindo calificó a los gobernadores de cabos de vana.

Don Roberto no debe ignorar la diferencia que existe entre un segundo cabo y un cabo segundo. Hay que atar mejor los cabos.

Ha dicho Lerroux que en nuestro país no surgen elementos sanos. Se contagiarían, porque hay algo como en Dinamarca, que huele a podrido.

«La cartera del muerto», de Muñoz Seca, fué acogida con aplauso. Y la niña es vista con indiferencia, habrá pensado el marqués de Lema.

El ministro de Fomento llevaba varios expedientes pequeños. Expedientes para que jueguen los niños, como si dijéramos!

Se han reunido las fuerzas vivas. Vivas! ¡Ay! Al paso que vamos, pronto dejarán de ser.

«Leemos... se reaniman unas miradas, pero en conjunto imperan la oscuridad y el dolor de estómago.»

No lo creerán ustedes, pero el párrafo anterior es de una revista de la Bolsa.

En la Casa del Pueblo no hay unanimidad.

Desde luego que con la gente de fuera, ninguna!

En Bilbao se ha quemado un tostado de café.

¿Qué más me da, habrá dicho el café; de todos modos me iban a tostar!

Los compañeros del Teatro Real armaron anoche una regular trifulca, negando a salir a escena.

Estos compañeros no servirían para mayoría de ningún Gobierno. El bolcheviquismo diestramente ha entrado en sus filas.

Voz de los Párrocos católicos alemanes

Una limosna por amor de Dios

A todos los españoles de buen corazón

Hermanos de España en la Fe católica:

El sacrificio de ser hijos sumisos de la Iglesia.—Compadeceros de la miseria moral de los padres indignos.—Rasgos conmovedores.

Voy a hablaros de otra tercera clase de niños. Son los más desgraciados de todos, porque tienen padres y valiera más que no los tuvieran. Un día un municipio nos trae a un niño de corta edad. «Hermana, tome al niño, que tiene tres meses. Hé tenido que quitárselo a sus padres porque lo maltrataban. Son católicos. Si hay sitio para él, recíbanlo». «Sí, señor, acaba de morirnos un pequeño, así es que podemos recibirlo». «Ahí lo tiene usted, pero mirelo, Hermana». La Hermana lo deposita de sus pañales, y ve que lleva todo el cuerpecito lleno de cardenales y vestigios de los golpes que le daban sus padres, que tal vez no habían oído jamás la palabra del Señor: «Guardaos de tener en poco a ninguno de estos pequeños». Grande de pesar es éste, pero hay otro más grande, y es cuando los padres quieren perder las almas de los niños.

No es cierto, amado hermano, que yo supongo que en una metrópoli como Berlín, al lado de muchos católicos buenos los hay otros malos, muy malos? No es siempre de ellos toda la culpa. Habiendo oído buenos del campo a la capital, en aquel período azaroso de la Iglesia de Alemania, en los años del famoso «Kulturkampf» (¡sí!), no hallaron allí ni iglesias ni sacerdotes que curasen de sus almas, ¡qué mucho que se extraviasen! No olvidéis tampoco que se trata de los más de las veces de obreros y obreras que viven entre socialistas demócratas que empujan todos los medios de violencia para que renuncien a todo lo que manda la Iglesia, que no solicitan la bendición de los sacerdotes para sus matrimonios, que no vanan a hacer bautizar a sus hijos ni entieren a sus muertos con asistencia de un párroco, no dándose tregua hasta que den al traste con el último recuerdo de haber sido un día cristiano. ¡Cuán fáciles guardar la fe en un país paramente católico, y cuánto cuesta en una atmósfera que tiene más de pagana que de cristiana! Ya niños, tienen que luchar por su fe, como lo acredita un caso que voy a contar, el más conmovedor de los treinta y más años que llevo de sacerdocio. Aún no tenía lista mi iglesia y celebraba Misa en una capilla provisional. Un día me hallaba en la escuela preparando a los niños para la fiesta de su primera Comunión. En el segundo banco me llamaba la atención una niña enteca y pálida, de unos trece años de edad, que no había comulgado todavía. Después de algunas sesiones, la niña se llega a la cátedra, y me dice con un aire de tristeza: «No debo ir a comulgar». Adivinando ya el motivo, le pregunté: «¿Pues, no son ambos católicos tus padres?». «No señor; mi padre sí que es católico, pero mi madre es protestante. Los dos son socialistas demócratas, siempre tren el periódico de su partido; por eso no quieren que yo vaya a comulgar. Tampoco he ido más a confesar, ni me dejan ir a Misa los domingos». «Pues, escuchadme, he de

les rogar a tus padres con mucha insistencia a fin de que te dejen ir». «Entonces me van a reñir». «Que te riñan eso no duelen, riñalgales con todo una y otra vez sin darte tregua. Al cabo se cansarán, y dirán: Pues vé». Ratiando de esperanza, contestó la niña: «Probaré de hacer lo que me dices. Poran algunas semanas, y vuelvo la niña a decirme al oído: «No me lo permites. Entonces dije unas palabras inconditadas, de que me arrepentí luego; tú misma tendrás la culpa, porque te has cansado pronto de rogar a tus padres. No has hecho lo que te dije; que, de haberlo, tus padres ya habrían consentido». «No, señor; he rogado mucho a mis padres, pero no quieren de ninguna manera que vaya; no puedo rogar más, ni lo haré tampoco». «Ya no quieres rogar, hija, pero ¿por qué no?». «Porque si sigo rogándoles, me pegarán». «Es verdad eso de que te pegan cuando les ruegas que te dejen ir a comulgar?». «Sí, señor; ayer mismo mi padre me pegó tanto que me hizo sangre». Aquí, querido lector, para un momento y considerad lo que acabas de leer. «Por sus frutos los conoceréis». Párese tal cosa a los frutos de la irreflexiva democracia socialista. Mas hay otra reflexión que te toca a ti personalmente. ¿Has hecho jamás semejante sacrificio por tu fe, has sentido jamás semejante afán por la sagrada Comunión? ¿Cuántos viven en el pecado y no salen de él por no recibir a menudo a su Salvador? ¿Cuál será su juicio el día que estén ante su Redentor y vean que un niño se incline y diga: «A mí me costó tanto, y a ti tan poco!» ¿Qué vas a contestar entonces a tu Salvador?

A mí me desgarró el alma lo que oía decir a la niña, y contesté: «No, hija, la dije, no debes rogar más a tus padres; pero desde ahora rogarás mucho a la Madre de Dios, que tan buena es, y seguramente, te oirá también a ti. Y todos te ayudaremos a rogar». Llegó el primer domingo después de Pascua de Resurrección, en el que se lleva a los niños a la primera Comunión, y entre los que fueron a comulgar, no vi a la chica. Algunos días después, volví a enseñar a los niños de la escuela, habiéndome de cuán hermosa fiesta había sido aquella, y pregunté a la que me había dicho que no iba a comulgar, si había ido a la escuela. Ella me contó lo siguiente: «Eso lo he estado haciendo en la escuela. Pues ven al confesionario. Confesóse y yo admitiré la gracia de Dios y di gracias al buen Salvador por haber dado una niña tan buena a tan malos padres». Levantólo que se hubo la niña, le puse la mano sobre el hombro y la elogué por lo valiente que había

SPORT VASCO

En el Moderno

El partido que se jugó ayer por la tarde en el frontón de Atocha lo perdieron Zabala y Arzamendi por dos tantos.

La combinación para esta tarde es la siguiente:

Achaga y Lernañaga, rojos; Contra Aduriz y Tanco, azules; Achaga del diez y medio y Aduriz del once.

La labor de nuestros parlamentarios

Hemos recibido un ejemplar del libro publicado por nuestro estimado amigo y ex-senador por Alava Señor González Echavarrí en el que se contienen los discursos pronunciados en el Senado durante el segundo semestre, por este ilustre representante vasco.

Acusamos hoy recibo del libro de cuyo contenido nos ocuparemos muy en breve.

LEA USTED

EL SIGLO FUTURO